

Ciudad del Vaticano, Roma, Italia
28 de octubre de 2014

El evangelio del Papa Francisco en la alegría de los Pueblos Originarios

Víctor Hugo López Rodríguez
Director del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, AC

Agradezco la valiosa oportunidad que nos ofrece el Pontificio Concilio de Justicia y Paz, la Academia Pontificia y todas las personas que organizan el Encuentro Mundial de Movimientos Populares al reunirnos hoy, aquí, para dialogar sobre Tierra, Trabajo y Vivienda como tres de los históricos pendientes que se suman a las vigentes demandas por resolver.

Para dar curso a esta exposición, me remito a la metodología clásica para la acción transformadora del Ver, Pensar y Actuar, agregando a cada una de estas propuestas el: Denunciar, Resistir y Organizar; ello como añadido social de los procesos liberadores que han impulsado los sujetos de su propia historia.

Debo también decir que me presentó aquí no sólo en el servicio como Defensor en uno de los Centros de Derechos Humanos que, desde hace 25 años, trabaja con pueblos originarios en el Sureste de México; sino también, y con dignidad, asumo mi pertenencia a la raíz indígena Tseltal que forma parte del tejido cultural, integrado por 12 pueblos originarios de Chiapas, que se suma a las 62 lenguas de Pueblos originarios en México.

1.- Ver, escuchar: Denunciar.

Dice el Papa Francisco en la Alegría del Evangelio: *“Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio, cuyo núcleo fundamental es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado”* (n. 36).

De tal forma me permito iniciar abriendo la memoria hacia más de 520 años atrás (1492) cuando tuvimos uno de nuestros primeros encuentros, nuestras culturas (originarias de América y de Occidente) se “descubrieron” en un intercambio que sin duda alguna resultó desigual. Desde aquel hallazgo, marcado de sangre, terror, imposición y muerte, los pueblos originarios comenzamos un largo peregrinar en defensa de la vida, entendiendo esto no sólo como la existencia del ser humano, sino del cosmos que representa la visión de un mundo integral en donde coexistimos seres vivos, bienes comunes, organización comunitaria, herencia espiritual, memoria y visión de futuro.

Quizás algunas personas aquí recuerden lo que consignamos en el libro sagrado del Popol Vuh al decir: *“Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestro tronco, pero no pudieron matar nuestras raíces”*. Desde entonces muchas de nuestras lenguas originarias tuvieron que vestirse con otros códigos, distintos símbolos, hacer reverencia a otra figuras pero conservando el lugar de nuestros mismos sitios sagrados que son el manantial de agua, el cerro sagrado, el árbol viejo, el corazón del cielo y corazón de la tierra; no cambiamos para morir, nos transformamos para vivir.

Sin embargo, y en honor a la verdad, en medio de esta pretendida “conquista”, la resistencia indígena encontró, como hoy en día también sucede, a personas con la compasión entendida no como la necesaria para nutrir el ego sino como la necesaria muestra de fe en el servicio desinteresado; así pues,

en esa historia descubrimos a un sensible Fray Antonio de Montesinos que le secundó Fray Bartolomé de Las Casas proponiendo a la Corona Española la Ley de las Indias mediante las cuales se regulaba la vida social, económica y política de las Colonias. Quizás por ello: *“No podemos pretender que los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia, porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura”* según se dicta en el *Evangelii Gaudium* (nn. 115-118).

Quizás otros pasajes de la historia visible que han ido forjando la resistencia indígena en México son:

En 1810 la guerra por la independencia de México que abanderó a miles de campesinos e indígenas bajo el estandarte de la virgen de Guadalupe, mismo que sacó de la Parroquia el Padre Miguel Hidalgo y Costilla.

En 1910, también en México, nuestros abuelos agregados al Ejército Libertador del Sur y el Ejército Villista del Norte participaron activamente en la Revolución Mexicana bajo la demanda abanderada de Tierra y Libertad. Y así muchas otras guerras y sublevaciones que han significado un proceso aleccionador.

No obstante, como ya se ha dicho aquí también, el proceso colonizador lamentablemente no es cosa del pasado; hoy los rostros del despojo llevan por nombre multinacionales, por apellido Tratados de Libre Comercio y/o Acuerdos Multilaterales, por título ministros, empresarios, inversionistas y por patrocinadores el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y, sin temor a equivocarnos, los grandes capos del tráfico de drogas, armas y personas en el Mundo.

Pero también y a la par de estos procesos de resistencia y liberación, están al lado nuestro quienes han profesado con justicia y verdad. En su tiempo Santo Tomás de Aquino, en el comentario a la epístola a los Romanos, afirmaba: *“Padece también por Cristo no sólo quien padece por la fe en Cristo, sino también quien padece por cualquier obra de justicia por amor a Cristo”*. Por ello, como un acto de justicia, traemos a la Memoria a quienes dieron testimonio de vida al ser fieles acompañantes de las causas de libertad en Latinoamérica y en el Mundo, por citar tan solo algunos: Monseñor Oscar Romero, Juan José Gerardi, Óscar Arnulfo Romero, Sergio Mendez Arceo, Samuel Ruiz García y de todas las hermanas de fe cuyos aportes deben salir del anonimato para reivindicar su vida, su muerte.

Y al respecto cito al Papa Francisco: *“El aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente”* (n. 76).

2.- Pensar, discernir: Resistir.

Decía que uno de nuestros primeros encuentros sucedió hace más de 500 años, en una geografía determinada, bajo consecuencias hoy medidas, sin embargo los vaticinios de la desmedida ambición iban a volver a encontrarnos tantas otras veces, quizás bajo otras circunstancias, en planos más horizontales y colectivos al ser víctimas hoy todas y todos del mismo sistema capitalista – neoliberal.

Y es que hoy en día también, la mayor parte de los pueblos originarios estamos en todas partes; producto de la migración forzada, la transculturación, la búsqueda permanente, el éxodo y peregrinar constantes nos ha ubicado fuera de nuestras aldeas, lejos de nuestras comunidades originarias, ocupando un lugar en los centros urbanos y grandes urbes, nos encontramos y reconocemos en las fabricas, las universidades, el comercio informal, el transporte, las iglesias, entre las más variadas

profesiones y oficios, por tanto más cerca de la *polis* entendiéndose como el conjunto de acciones que influyen dentro de una sociedad sin reducirla al ejercicio político dentro de un partido de izquierda o derecha, a la practica de una ideología o el uso correcto de la diplomacia como se ha confundido la política de fondo de la banal práctica burocrática de lo *“políticamente correcto”*.

De igual manera que hemos tenido que migrar, el Papa indica que *“Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido”* (n. 46). El no estar en la tierra, ahora mismo, no significa perderlo todo, por el contrario se busca y se gana ser en un espacio distinto.

Por eso hoy, los Pueblos Indígenas no sólo afrontamos retos en nuestras comunidades rurales, nuestros procesos de resistencia hacen frente también a la violencia sistémica de la impunidad, la discriminación, el desprecio, la pobreza, injusticia, la desigualdad; mismas que por denunciar y exigir un cambio de paradigma recibimos a cambio la sistemática represión del Estado que se traduce en detenciones arbitrarias, privación de la libertad, tortura, desaparición, ejecuciones extrajudiciales, privación arbitraria de la vida, masacres, crímenes de lesa humanidad.

Si a ello le sumamos los estragos del modelo “modernizador” del “desarrollo” que busca a costa de lo que sea atravesar nuestras tierras, dividir nuestros territorios, secar nuestros ríos, opacar el sol, controlar el viento, romper el suelo, extraer la sangre, privatizar el aliento, cercar nuestro paso, acortar nuestra mirada, quitarnos el sueño, borrar nuestra historia, negar nuestra existencia, desconocer el origen de nuestras raíces, para formar parte de los museos, las “ruinas”, los libros de antropología e historia, el turístico folclor y la producción en línea, nos negamos a ser excluidos de nuestra propia tierra, historia y memoria.

Hoy en México, y seguramente en toda América y el Mundo, estamos afrontando los costos de una guerra generalizada, un falso embate al narcotráfico y la delincuencia organizada que, en realidad, sólo busca el control social, la militarización de nuestro territorio, el despojo legalizado, la venta de todo lo que se pueda mercantilizar.

Las estrategias para lograr esto van desde las campañas, programas y planes para combatir el hambre y la pobreza, en México tenemos un amplio catalogo de estos programas de control social hasta la creación de grupos civiles armados o paramilitares que están cumplen indicaciones del gobierno en turno para eliminar toda clase de resistencia o posible simpatía tal como se recomienda en los planes militares “contrainsurgentes” que buscan exterminar a la población que se organiza, lucha y construye alternativas de vida a expensas del Estado.

Y es que si revisamos la esquizofrenia de la clase política en México vamos a encontrar que los indicadores que movilizan estas acciones de control, represión y muerte son los múltiples intentos de concretar el despojo territorial y espacial para echar a andar el Plan Mesoamericano, el Plan Mérida, el Plan Sur, claramente el Tratado de Libre Comercio de las Américas y los planes regionales de “desarrollo” que se están extendiendo hacia América Central y Sudamérica. Por ello *“Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos”* se expresa en la Alegría del Evangelio (n. 205).

Por eso quizás decimos que: “No, no basta con rezar... hacen muchas cosas para conseguir la paz”

3.- Actuar, movilizar: Organizar.

Sin embargo, tras el concierto de tragedias que podríamos exponer en un foro como este, que nos

encuentra reunidos ahora, en medio de este contexto de terror, de gobernantes deshumanizados, de escenas dantescas, apocalípticas... una nueva hora de gracia florece, la alegría del evangelio nos abraza.

Hace ya casi 50 años (el próximo año se cumple ese ciclo) que el Concilio Vaticano marcó el trabajo pastoral de muchos servidores de la iglesia en el Mundo volviendo a los signos verdaderos, de manera particular quienes se encontraban dando sus servicios cerca de las poblaciones originarias comprendieron su Misión de evangelizar bajo la opción los pobres, el servicio, la compasión y por una iglesia liberadora. Don Samuel Ruiz, entonces Obispo de la Diócesis de San Cristóbal y Presidente del Frayba, afirmó que *“una Iglesia que vive una opción por los pobres, y por lo mismo que se quiere despojar de un poder-dominador para ser poder-servicio, tiene que modificar sus estructuras de tal manera que los pobres mismos tengan posibilidad real de ejercer una función direccional dentro de la Iglesia”*.

De aquel Concilio en donde se trataron entre otros temas *“Promover el desarrollo de la fe católica y adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de nuestro tiempo”* Don Samuel también confiesa *“esta situación nos llevó, desde un principio, a pensar que jamás se podría tener un plan pastoral adecuado sin la participación de aquellas personas que están directamente afectadas por estos problemas”*. Quizás un componente que hizo distinta también esta experiencia es que el vivir en comunidad, implica actuar de conjunto.

Algunas otras luces que han guiado virtuosamente nuestro largo peregrinar, y que explican el proceso liberador, son:

El congreso indígena realizado en 1974 que reunió a representantes de todos los pueblos indígenas en Chiapas, todos de raíces profundamente mayas bajo el lema de *“Igualdad en la Justicia”* que marcó la pauta para poner en común las demandas pero también el eje de acción y reflexión de quienes habían guardaban en la memoria el amparo de la figura del Obispo Bartolomé de Las Casas.

En 1992, la marcha multitudinaria para celebrar los 500 años de resistencia negra, indígena y popular y que, de manera simbólica, derrumbó la figura de los conquistadores que se erigieron en los distintos centros políticos de poder.

También en este año dieron fruto las semillas de la evangelización comprometida y vimos nacer la voz organizada de los fieles católicos, indígenas nombrándose como el Pueblo Creyente, en ese entonces luchando por la libertad del párroco Joel Padrón quien fue señalado por los caciques de la región de Simojovel y de manera ridícula encarcelado cerca de un mes, acusado de haberse robado un par de gallinas.

En 1994, hace apenas 20 años, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) rebeló la memoria para irrumpir en la historia y comenzar a construir un mundo con justicia y dignidad; fue entonces cuando miles de hermanas/os indígenas volvieron a salir de las montañas, en medio de la noche, con el rostro oculto *“para que los vieran”* y dejaron escuchar así el sonido del tiempo gritando un contundente *“Ya Basta”*, sentencia acuñada sin duda alguna de la rica experiencia de los procesos revolucionarios de Latinoamérica y El Caribe. Y aquí, en esta etapa, se recuperó el acumulado de demandas históricas que anteriormente, y ahora mismo en este Encuentro, se siguen planteando como: Tierra, Trabajo, Vivienda, Salud, Educación, Justicia, Libertad y Democracia.

En 1996 el mismo EZLN convocó al Encuentro Intercontinental *“Por la humanidad y contra el neoliberalismo”* que reunió a representantes de más de 40 países y que dio pauta para serias

articulaciones nacionales que revitalizaron el movimiento popular.

En el 2003 nacieron formalmente las Juntas de Buen Gobierno (JBG), que son autogobiernos de pueblos originarios, como consecuencia del compromiso contraído con los pueblos en México al participar en los distintos Foros de consulta, en 1996, cuando fue traicionada la propuesta de Ley que elevaría a rango constitucional los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas.

Recientemente, a finales del 2012, un profesor indígena tsotsil llamado Alberto Patishtán, servidor de la iglesia, inició al interior de la cárcel el ayuno y oración como método de denuncia pública consiguiendo su libertad tras 13 años de encarcelamiento injusto; con su libertad, el poder ejecutivo reconoció que por los menos diez mil indígenas en todo México, hoy compurgan penas injustas, prisión ilegal, múltiples faltas al debido proceso legal, bajo condiciones precarias y de negligencia médica que ponen en alto riesgo la salud de las personas presas.

Este año, a propósito de celebrar los 40 años de la realización del Primer Congreso Indígena, se realizó en Chiapas también el Congreso Diocesano Pastoral de la Madre Tierra que tuvo como guía algunas afirmaciones del Papa Francisco: *“a) No a un sistema injusto y perverso, porque excluye a los jóvenes y a las personas de la tercera edad; b) No a una economía de la exclusión, que considera al ser humano como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Este sistema social y económico mata y es injusto en su raíz; c) No a la nueva idolatría del dinero, Hemos creado nuevos ídolos. El dinero deber servir y no gobernar; d) No a la inequidad que genera violencia. Hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia”* (Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”)

Hoy en día el mismo Pueblo Creyente, que nació hace 22 años, está denunciando con claridad los problemas, causas y relaciones de poder que encubren los más oscuros negocios bajo la complicidad de quienes tienen el poder político y quienes controlan el negocio del narcotráfico en localidades urbanas y rurales que explican cómo se “gobierna” en México hoy en día.

La reciente compartición del Congreso Nacional Indígena (CNI) en México que en su Segunda Declaratoria finalizó expresando: *“Estos son los despojos que sufrimos, que nos hacen sabernos en una emergencia que atenta contra nuestra vida y hoy les decimos a los poderosos, a las empresas y a los malos gobiernos (...) que no nos rendimos, que no nos vendemos y no claudicamos. Nuestra memoria está viva porque ella somos y a ella nos debemos y señalamos que no hay mejor memoria que la de nuestros pueblos, que como hoy nos reunimos para vernos el uno en el otro y nuestra lucha no acabará, pues si no nos han matado en 520 años de resistencia y rebeldía no lo harán ahora ni nunca, pues los que somos pueblos de maíz que, sabemos que la milpa es colectiva y de colores diversos, tan diversos que también nos queremos nombrar en una sola palabra, rebelde y anticapitalista”*.

Quizás por ello, aunque parezca soberbio sin la menor intención de que así sea, podemos decir que los Pueblos Indígenas (por lo menos una parte de quienes hemos vivido los procesos liberadores en Chiapas) ya no estamos a la espera de que los cambios vengan de fuera, de cuando nos quieran cumplir los Derechos negados, ya no estamos a la espera cautiva de que los Estados nacionales se pongan de acuerdo con la ONU para que cumplan con la larga lista de obligaciones, acuerdos, tratados, convenios, sentencias, fallos, recomendaciones que han firmado, ratificado y que, discursivamente, asumen para conseguir fondos para el patrocinio de las inversiones comprometidas con el capital extranjero.

La iglesia tiene pues, la oportunidad de ser parte de las luces que vislumbramos en el horizonte o ser sombra de la simulación de gobernantes que hoy sirven al poder económico mundial. A nuestras

hermanas y hermanos de la iglesia queda el reto de hacer posible que la alegría del evangelio rompa con las inercias anquilosadas de nuestras prácticas, que se hagan los ajustes necesarios a los planes diocesanos, a las cartas pastorales, a descubrir las bondades del evangelio, tal como se lo propone el Papa Francisco cuando con alegría proclama: *“Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores... Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral”* (n. 33).

--